

UN ALMA CONDENADA

Ya es el tercer año que llevo en este puto infierno, me gustaría que por obsequio de la madre naturaleza, este maldito mundo dejara de existir. Además, el muchacho de nuestro campamento hace que la situación sea peor, con su discurso vacío de que hay que ser más optimista. El otro día encontré un micrófono de antes de la guerra y empezó a cantar las músicas que estaban de moda antes de la caída de las bombas. Me molesta muchísimo ver su falta de miedo ante el desierto en que se ha convertido nuestro planeta, por lo menos es obediente, siempre le obligo a quedarse con los peores horarios de las rondas que hacemos para mantener la seguridad del campamento.

Mira la rabia que le tengo a este chico, que me hace decir tonterías, espero que alguien un día encuentre esta carta y quizás la convierta en un artículo de museo cuando las cosas se vuelvan normales, si es posible que un día se vuelvan...

Un alma condenada 20/06/2139

Matheus Gimenes da Silva Viana